

Dos Musicantes Juntos y en Vivo

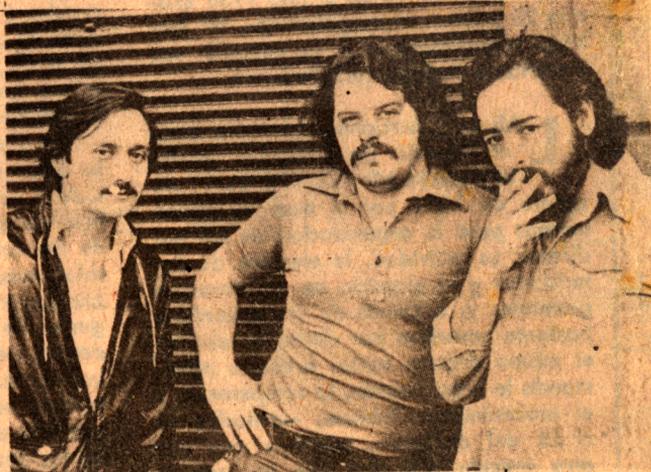
La idea de presentar juntos a Darnauchans y Benavidez en el ciclo de la Alianza Francesa, reconoce antecedentes en trabajos que ambos musicantes realizaron en común en la ciudad de Tucumán. Estos recitales se programaron de acuerdo a los criterios habituales de este ciclo, como un espectáculo integrado, donde la realización escénica y el ritmo funcionan de acuerdo a una concepción general, tendencias que afortunadamente va ganando terreno en la música popular como una garantía de seriedad y respeto hacia el espectador.

Los solistas, con el apoyo instrumental, del excelente guitarrista Eduardo Larbanols, se alternan o integran en la interpretación de canciones que en su mayoría le pertenecen, sobre textos de diversos poetas, entre los que es predominante el tucumano Benavidez, habitual fuente literaria de un escogido grupo de músicos. Uno de los factores a destacar es que en este espectáculo, tanto Carlos como Eduardo, hacen temas ajenos a su repertorio conocido en su casi totalidad, lo que acrecienta aún más el natural interés que despierta la unión de dos figuras principales del canto popular.

En la primera parte se integran para cantar un tema tradicional como Sin Consuelo u otro que tiene que ver con su tierra como Canción I de San Gregorio compuesta por Larbanols sobre poema de W. Benavidez. Como intervenciones solistas sobresalen en esta parte De Rojo Pelo (Darnauchans), Canción con Golondrina y La Sequia Sedienta (Benavidez), aunque quizá el tema mejor recibido por el público haya sido El Renacido, un muy particular tango de Darnauchans que ya en los anteriores recitales había desatado oleadas de entusiasmo.

El Hombre que Sueña y Para el Hombre que Sueña un tema de cada uno, fueron fusionados para rendir un homenaje a Washington Benavidez, de alguna forma el quinto protagonista de este concierto, que fue calurosamente aplaudido por los presentes. Uno de los muy escasos pun-

Recital de Carlos Benavidez y Eduardo Darnauchans, con Eduardo Larbanols y Carlos Martins. En la Alianza Francesa, Jueves 3.



tos flojos en cuanto a creación es El Ángel Azul, extraña oferta de Marlene Dietrich escrita por Benavidez y musicalizada por Darnauchans, que dejó un signo de interrogación pendiente en el ánimo de este cronista, acerca del sentido y validez del tema, que no se encuentra por cierto entre lo mejor del dúo autoral.

Soledad, hermosa canción española del Siglo XVI, trajo a luz otra de las virtudes que confluyen en la formación de estos músicos y principalmente de Darnauchans, ambientando con su aire trovadoresco uno de los mejores momentos de la noche, junto al Fado final, sobre texto de Chico Rodríguez.

El trabajo conjunto de los solistas adquiere validez precisamente con este carácter: el de dos solistas que se unen para colaborar, sin perder sus características más personales. Alguien pudiera argumentar, por ejemplo, que una voz más grave que la de Darnauchans complementaría mejor el registro atenuado de Benavidez, o que los arreglos vocales podrían estar más trabaja-

dos, pero el interés de la experiencia no está en Eduardo y Carlos como dúo, sino en el resultado expresivo que obtienen dos artistas de diferentes tendencias apoyándose uno al otro para un trabajo creativo, con momentos realmente antológicos.

El desempeño de Eduardo Larbanols fue impecable, aportando todo su talento como instrumentista y también algunos de sus temas. Para el mejor nivel del recital, a instancias de sus compañeros canto fuera de programa un tema propio, muy apreciado por el público, ya conocedor de los va ores de Larbanols a través de su desempeño en el dúo "Los Eduardos".

Carlos Martins tuvo una participación limitada, pero que puso una nota diferente en el contexto general, diciendo con sobriedad y justeza textos de J. C. Macedo, Eduardo Millán y Washington Benavidez. Este espectáculo irá en la sala de la Alianza Francesa durante los tres restantes jueves de noviembre, ofreciéndose así múltiples oportunidades para comprobar su estupendo nivel. — E. R. B.